

HERBERT MARCUSE Y LOS ORÍGENES DE LA TEORÍA CRÍTICA. UNA APROXIMACIÓN

José Manuel Romero Cuevas
Universidad de Alcalá (Madrid)

1. La inactualidad de Marcuse

La obra de Herbert Marcuse es en nuestros días objeto de un desinterés y un olvido palpables en el ámbito académico. Es cierto que en castellano siguen resultando asequibles en las librerías sus obras fundamentales,¹ pero brillan por su ausencia las investigaciones sobre su producción teórica y las confrontaciones con su pensamiento. Si es verdad que tampoco en Alemania corren buenos tiempos para los estudios y las discusiones sobre su obra,² al menos constituye un paso importante el proceso en marcha de edición de una selección de sus materiales póstumos conservados en el Archivo de la Biblioteca de la Universidad de Francfort.³ Sin duda alguna, el modo en que el pensamiento de Marcuse fue identificado como guía del movimiento estudiantil de los años sesenta del siglo pasado ha tenido efectos perjudiciales para su recepción posterior. Pues un pensamiento que se

¹ En España están disponibles sus obras *Razón y revolución*, *Eros y civilización*, *El hombre unidimensional* y *La dimensión estética*. Véase la bibliografía.

² Véase J. Habermas, «Los diferentes ritmos de la filosofía y la política. Herbert Marcuse en el centenario de su nacimiento», en J. Habermas, *La constelación posnacional*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 199-204.

³ H. Marcuse, *Nachgelassene Schriften*, Lüneburg, Zu Klampen, 1999-2009, 6 volúmenes, edición de P.-E. Jansen.

presentó siempre en abierta negatividad respecto a lo existente fue vinculado por sus seguidores y oponentes con un movimiento social real, obligándole a compartir los avatares de su destino.⁴ Esta identificación le ha conferido al pensamiento de Marcuse una problemática positividad como ideología del movimiento estudiantil de los años sesenta, lo cual le ha hecho perder su atractivo a la academia de una época como la nuestra, que contempla desde un supuesto realismo desencantado y despolitizado las ingenuidades utópicas de aquellos años.

Pero cualquier lector atento de Marcuse sabe que esta indiferencia respecto a su obra es injusta con la consistencia teórica, la fuerza de conmoción política y la brillantez estilística de unos textos que hacen de su autor uno de los teóricos críticos de la sociedad más relevantes del siglo XX. Pero además, tal descuido es injusto con la diversidad de dimensiones y de etapas de la producción teórica del autor berlinés. Pues el Marcuse adoptado como profeta por el movimiento estudiantil fue sobre todo el autor freudomarxista que se esforzaba en enfrentarnos con el modo en que la textura ideológica que impregna la vida cotidiana de las sociedades capitalistas desarrolladas penetra incluso en la estructura pulsional psicofísica individual, minando las bases de la protesta y el conflicto social.⁵ Pero estas obras, algunas de ellas de gran valor teórico y político, no agotan la producción de

⁴ La figura de Marcuse sufrió a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta un grado tal de politización que lo puso en el punto de mira de ataques desde los más diversos sectores: Marcuse recibió en los Estados Unidos, entre otras, una amenaza de muerte del Ku Klux Klan por ser «*a very dirty Communist dog*», sufrió la acusación de algunos miembros del movimiento estudiantil europeo de ser agente de la CIA y la Stasi de la antigua RDA le abrió un acta por su apoyo a los disidentes políticos de la Alemania oriental. Ver P.-E. Jansen, «Die Begierde nach Gesellschaft». Herbert Marcuses Blick für die Unzulänglichkeiten staatlicher Utopien», en M. Hawel/G. Kritidis (eds.), *Aufschrei der Utopie. Möglichkeiten einer anderen Welt*, Hannover, Offizin-Verlag, 2006, pp. 33-47.

⁵ Las obras de Marcuse más influyentes en los años sesenta y setenta fueron posiblemente *Eros y civilización*, *El hombre unidimensional* y *Un ensayo sobre la liberación*. Cf. J. Taberner y C. Rojas, *Marcuse, Fromm, Reich. El freudomarxismo*, Madrid, Cincel, 1985.

Marcuse. En 1941, antes de su encuentro con el pensamiento de Freud, publicó el que fue su libro filosóficamente más importante, *Razón y revolución*, una confrontación con el pensamiento de Hegel a la luz del surgimiento en el siglo XIX de las diversas corrientes de teoría social, desde la sociología positivista hasta las formas de teoría dialéctica de la sociedad que pusieron las bases de la teoría crítica. Antes, durante los años treinta, publicó en la revista del *Institut für Sozialforschung*, la *Zeitschrift für Sozialforschung*, una serie de artículos de altura teórica indiscutible.⁶ En 1932, antes de su salida al exilio, escribe dos textos sobre los Manuscritos de 1844 de Marx, recientemente publicados entonces, que constituyen la primera recepción importante de los mismos y alcanzaron una considerable influencia posterior.⁷

¿Y antes? Antes, de 1929 a 1932, Marcuse fue nada menos que asistente de M. Heidegger en la Universidad de Friburgo e intentó realizar con él su tesis de habilitación. Este encuentro habría sido para Marcuse fundamental: como ha sostenido A. Schmidt, Marcuse consiguió su autocomprensión conceptual con la ayuda de la obra de Heidegger.⁸ En este periodo, tras leer *Ser y tiempo*, Marcuse pretendió, a partir de una discusión sobre todo con Heidegger (aunque también Dilthey es un interlocutor importante para él), articular un plantea-

⁶ De entre los artículos de esta época sobresalen «Acerca del carácter afirmativo de la cultura», «Filosofía y teoría crítica» (en H. Marcuse, *Cultura y sociedad*, Buenos Aires, Sur, 1967, pp. 45-96) y «El concepto de esencia» (en H. Marcuse, *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Madrid, Alianza editorial, 1971, pp. 9-69). Véase H. Marcuse, *Schriften*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1979, vol. 3, pp. 45-84 y 186-249.

⁷ Los dos artículos de Marcuse que se hacen cargo de los Manuscritos parisinos de Marx son «Nuevas fuentes para la fundamentación del materialismo histórico» (1932) (en H. Marcuse, *Para una teoría crítica de la sociedad*, Caracas, Tiempo Nuevo, 1971) y «Acerca de los fundamentos filosóficos del concepto científico-económico de trabajo» (1933) (en H. Marcuse, *Ética de la liberación*, Madrid, Taurus, 1969, pp. 9-54). Véase H. Marcuse, *Schriften*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1978, vol. 1, pp. 509-594.

⁸ A. Schmidt (entrevista con K. Beindorff), «Ein unverbesserlicher Romantiker», en P.-E. Jansen (ed.), *Zwischen Hoffnung und Notwendigkeit. Texte zu Herbert Marcuse*, Francfort del Meno, Verlag Neue Kritik, 1999, p. 16.

miento filosófico coherente capaz de renovar críticamente un marxismo degradado por las interpretaciones institucionalizadas en su época a una visión científicista y evolucionista de la sociedad y de la historia. Fue el primero en tratar de poner en diálogo a Marx y a Heidegger, un proyecto que ha sido denominado «marxismo heideggeriano».⁹ En este periodo Marcuse publicó una decena de artículos y reseñas¹⁰ y el trabajo que iba a ser su tesis de habilitación (y que no logró defender como tal).¹¹ Buena parte de estos artículos y reseñas han sido recogidos en la edición de las obras de Marcuse en la editorial Suhrkamp,¹² pero en castellano, después de ochenta años, siguen inéditos. Ya es hora de cambiar esta situación y posibilitar al público interesado de lengua hispana la lectura de unos textos que sobresalen por su originalidad y por la valentía con la que asumen el reto de poner en discusión planteamientos de la her-

⁹ Véase P. Piccone y A. Delfini, «Herbert Marcuse's Heideggerian Marxism», en *Telos*, 1970, n° 6, pp. 36-46, y M. Berciano, «Herbert Marcuse. El primer marxista heideggeriano», en *Pensamiento*, vol. 36, 1980, pp. 131-164. Uno de los autores que siguió esta senda fue K. Kosík, que en 1963 publicó su importante obra *Dialéctica de lo concreto* (México, Grijalbo, 1970). Ese año Kosík escribió a Marcuse una carta en la que dice haber leído con gran interés hacía varios años su artículo de 1928 «Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico» y le pregunta por la razón por la que el trabajo que inició ahí de explicitar las conexiones internas entre la filosofía de Marx y *Ser y tiempo* había quedado como un torso inacabado, al no haber continuado ocupándose de esta cuestión en su obra posterior. Le pregunta por «su percepción actual de su artículo de 1928 y también sobre la relación entre Marx (¿vía Lukács?) y Heidegger». La respuesta de Marcuse es tajante: «Hoy rechazaría todo intento de establecer entre Marx y Heidegger una relación interna (¡ni externa!). La actitud positiva de Heidegger frente al nazismo es, según mi opinión, la expresión de los rasgos esenciales profundamente antihumanos, enemigos del espíritu y de la vida e históricamente reaccionarios de esta filosofía [...]. En lo que respecta a su pregunta por la relación entre Heidegger y Lukács: recuerdo haber oído de Heidegger mismo que él nunca leyó a Lukács. No tengo ninguna razón para dudar de ello». Cartas de K. Kosík a H. Marcuse del 6-3-1963 y de H. Marcuse a K. Kosík del 22-3-1963, Marcuse-Nachlass, Archivzentrum der Universitätssbibliothek, Francfort del Meno.

¹⁰ Véase la bibliografía al final de esta introducción.

¹¹ Véase H. Marcuse, *Ontología de Hegel y teoría de la historicidad*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1976 (edición original de 1932, véase H. Marcuse, *Schriften*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 1989, vol. 2).

¹² H. Marcuse, *Schriften, op. cit.*, vol. 1, pp. 347-508. Estos textos han sido también reeditados en la posterior edición de los *Schriften* de Marcuse en la editorial zu Klampen.

menéutica y del materialismo histórico. Comenzamos esta edición de los primeros textos filosóficos de Marcuse con la traducción de sus dos primeros artículos: «Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico», de 1928, y «Sobre filosofía concreta», de 1929. En ellos el lector va a encontrar un esfuerzo por conceptualizar una forma de teoría que asume como tarea el hacerse cargo de la realidad social material insostenible de los individuos en la sociedad vigente, con objeto de promover una comprensión de lo existente que impulse su transformación. Según A. Honneth, Marcuse habría llegado a través de su confrontación con Heidegger a las mismas convicciones teóricas fundamentales que están en la base de los representantes francfortianos de la teoría crítica, es decir, Horkheimer y Adorno.¹³ En estos primeros textos de Marcuse puede encontrarse lo que cabría denominar uno de los orígenes de lo que M. Horkheimer en 1937 conceptualizó como teoría crítica, es decir, una teoría de la sociedad que explícitamente asume como interés rector en su aproximación a la realidad social un interés por la emancipación y la incentivación de prácticas de emancipación. Partiendo de la constatación de que «no hay teoría de la sociedad [...] que no contenga intereses políticos», sostuvo Horkheimer que «la teoría crítica persigue de forma plenamente consciente, en la formación de sus categorías y en todas las fases de su desarrollo, el interés en la organización racional de la actividad humana».¹⁴ Este interés «en la supresión de la injusticia social» que define a la teoría crítica desempeña un papel cognoscitivo central, pues las tendencias que en el seno de la sociedad vigente apuntarían a la apertura de posibilidades

¹³ A. Honneth, «Herbert Marcuse und die Frankfurter Schule», en *Leviathan. Zeitschrift für Sozialwissenschaft*, Berlín, Westdeutscher Verlag, n.º 4, 2003, p. 498.

¹⁴ Véase M. Horkheimer, *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona, Paidós, 2000, pp. 57 y 80.

de relaciones sociales más justas sólo son reconocibles por «un determinado interés».¹⁵ La teoría crítica se concibe, en definitiva, «como momento de una praxis que apunta a nuevas formas sociales».¹⁶ Si, evidentemente, la obra de Horkheimer constituye el origen más palpable de la teoría crítica, en estos textos de Marcuse de 1928 a 1932 podemos encontrar otro de los orígenes de la misma, aún por rastrear adecuadamente en su relevancia y significado. Con la lectura de estos materiales vamos a remontarnos, por tanto, a lo que podríamos llamar la prehistoria de la teoría crítica, a una confrontación con cuestiones teórico-filosóficas que quizá fueron relevantes para la posterior articulación de la teoría crítica en los años treinta, en la que participó el propio Marcuse como estrecho colaborador de Horkheimer en Nueva York. También posibilitará tomar contacto con discusiones teóricas que ya no forman parte de la agenda de la discusión actual en torno a las bases y estatuto de una teoría crítica de la sociedad. Esto puede poner al lector en condiciones de reapropiarse de problemas y cuestiones (independientemente del modo en que Marcuse se confrontó de hecho con los mismos y les dio una respuesta) que quizá logren ampliar el marco, probablemente restrictivo, de discusión actual en torno a los parámetros normativos de la teoría crítica de la sociedad y de la propia crítica social.¹⁷

Vamos a referir algunos datos fundamentales de la biografía de Marcuse hasta su exilio norteamericano para, a continuación, aproximarnos someramente a la problemática teórica en la que se mueven sus reflexiones y al contenido de sus primeros artículos.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 47 y 77.

¹⁶ *Ibid.*, p. 51.

¹⁷ Para una panorámica actual del estado de la discusión sobre este tema, véase R. Jaeggi y T. Wesche (eds.), *Was ist Kritik?*, Francfort del Meno, Suhrkamp, 2009.

2. Algunas referencias biográficas

Herbert Marcuse (Berlín, 1898-Starnberg, 1979) forma parte de esa generación de jóvenes alemanes nacidos en familias judías asimiladas, económicamente acomodadas, a los que los acontecimientos políticos de su tiempo radicalizaron políticamente hacia la izquierda. Como soldado, participó al final de la Primera Guerra Mundial en el movimiento consejista que se desarrolló entonces en Alemania, en un contexto de auténtica crisis revolucionaria. En 1918 fue miembro del consejo de soldados de Berlín-Reinickendorf, aunque por poco tiempo: lo abandonó cuando comprobó que los antiguos oficiales eran elegidos como nuevos representantes en el mismo. A continuación militó en el SPD, pero lo dejó en enero de 1919, tras el asesinato, bajo gobierno socialdemócrata, de K. Liebknecht y R. Luxemburg.¹⁸ De 1919 a 1922 estudió literatura alemana y filosofía en las universidades de Berlín y Friburgo. En esta última universidad se doctoró en 1922 con un trabajo titulado «Der deutsche Künstlerroman» («La novela de artista alemana»¹⁹). Se trata de una tesis doctoral en literatura que sobresale por sus intereses teórico-filosóficos, pues a la fuerte influencia de la estética hegeliana y de la teoría de la novela de G. Lukács, se suma el hecho de que el interés central de Marcuse en este trabajo se focaliza en la diferencia generada en la era moderna entre arte y vida, las cuales, según la tesis del autor, se habrían tornado irreconciliables a lo largo de la modernidad.²⁰ A continuación de su doctorado, Marcuse retorna a su ciudad natal y, apoyado financieramente por su padre, se incorpora como socio en una editorial y

¹⁸ Véanse las referencias autobiográficas del propio Marcuse en J. Habermas, *Perfiles filosófico-políticos*, Madrid, Taurus, 1984, pp. 238 y ss.

¹⁹ Véase H. Marcuse, *Schriften, op. cit.*, vol. 1, pp. 7-344.

²⁰ Sobre esto, véase H. Brunkhorst y G. Koch, *Herbert Marcuse. Eine Einführung*, Wiesbaden, Panorama Verlag, 1990, pp. 11 y ss.

librería de anticuario. A mitad de los años veinte lee dos obras fundamentales para su formación teórica: *Marxismo y filosofía* de K. Korsch e *Historia y consciencia de clase* de G. Lukács. Pero será la aparición de *Ser y tiempo* en 1927 lo que le provocará una auténtica conmoción. Tras la lectura de la obra decide marchar a Friburgo para trabajar con Heidegger y hacer con él su tesis de habilitación. Todavía en Berlín redacta «Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico», que se publicará en julio de 1928 en el primer número de la revista *Philosophische Hefte*. Se instaló en Friburgo con su recientemente ampliada familia (su hijo Peter había nacido en Berlín a finales de noviembre de 1928) en la primavera de 1929,²¹ permaneciendo en esta ciudad hasta final de 1932.²²

Como es sabido, Marcuse no consiguió habilitarse con Heidegger con su trabajo sobre la ontología de Hegel. Por la correspondencia que se conserva en el legado póstumo de Marcuse, se puede sostener como muy probable que el propio Heidegger ralentizara de tal modo el proceso de asesoría del trabajo de Marcuse (retrasando indefinidamente los encuentros con él para discutir su trabajo) que éste se convenció más bien pronto de que Heidegger no estaba realmente interesado en su habilitación.²³ Efectivamente, a los ojos de un Heidegger en proceso de

²¹ Tal como se deja entender en la carta del matrimonio Marcuse a M. Beck el 9 de mayo de 1929, donde sostienen que han acabado de instalarse en el nuevo domicilio en Friburgo. (Carta de H. Marcuse a M. Beck del 9-5-1929; Marcuse-Nachlass, Archivzentrum de la Universitätsbibliothek, Francfort del Meno). En todo caso, P.-E. Jansen, editor de los escritos póstumos de Marcuse y buen conocedor de su biografía, considera probable que Marcuse realizara estancias intermitentes en Friburgo durante el otoño-invierno de 1928-1929, antes de la instalación definitiva con su familia.

²² En ese periodo coincidió en Friburgo con X. Zubiri, que realizó una estancia de investigación con Heidegger de octubre de 1928 a abril de 1930, al que tuvo que conocer personalmente, aunque no ha quedado documentación alguna sobre su posible relación. Cf. J. Corominas y J. A. Vicens, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 195-215.

²³ Véase P.-E. Jansen, «Marcuses Habilitationverfahren – eine Odyssee», en P.-E. Jansen (ed.), *Befreiung denken – Ein politischer Imperativ*, Offenbach a. M., Verlag 2000, 1990, pp. 141-150.

radicalización política hacia la extrema derecha, la procedencia judía y la orientación política de Marcuse pudieron aparecer como rasgos no deseables para un futuro profesor de una Universidad alemana.²⁴ Cuando Marcuse comprobó que Heidegger no tenía intención de habilitarlo, intentó habilitarse ya en 1931 en la Universidad de Francfort, pero sin resultados positivos. Fue por mediación de Husserl, que había formado parte del tribunal que evaluó su tesis doctoral, que Marcuse entró en contacto con el *Institut für Sozialforschung*. Husserl escribió a K. Riezler, alto funcionario de la Universidad de Francfort y profesor de filosofía en esta universidad (amigo de Heidegger y de tendencia política conservadora), para que recomendara a Marcuse ante Horkheimer. Éste, en un primer momento, desestimó la recomendación, pues tenía pocas ganas entonces de traer al Instituto a «un discípulo de Heidegger recomendado por Riezler» (como Horkheimer mismo contó por carta a Marcuse en 1963), pero luego dio el encargo a Löwenthal para que se entrevistara con el candidato.²⁵ A resultas de la entrevista, Marcuse se incorporó al Instituto y se trasladó en enero de 1933 primero a Zurich y luego a Ginebra, adonde el Instituto acababa de emigrar ante la inminencia de la subida de los nazis al poder. En julio de 1934 marchó a Nueva York junto con el resto de investigadores del Instituto, convirtiéndose en un estrecho colaborador filosófico de Horkheimer hasta la llegada de Th. W. Adorno a los Estados Unidos en 1938.

²⁴ No se conservan manifestaciones de Heidegger sobre Marcuse de esta época, pero Jaspers, ya en 1928, le escribió a aquél mostrándole su sorpresa de que en un artículo editado en el primer número de *Philosophische Hefte* (el primero de los textos que publicamos aquí de Marcuse) se pusiera en relación *Ser y tiempo* con Marx. Ver K. Jaspers/M. Heidegger, *Correspondencia*, Madrid, Síntesis, 2003, p. 83.

²⁵ R. Wiggershaus, *Die Frankfurter Schule. Geschichte, Theoretische Entwicklung, Politische Bedeutung*, Múnich, Carl Hanser, 1988, pp. 55 y 122.

3. La problemática filosófico-política del primer Marcuse

El punto de partida de los escritos de Marcuse en el periodo de 1928 a 1932 es una confrontación con las interpretaciones del marxismo dominantes en su tiempo e institucionalizadas sobre todo en la Segunda Internacional (aunque se podría mostrar que las críticas de Marcuse afectan también a los desarrollos de la Tercera Internacional). En 1923, K. Korsch formuló un diagnóstico de lo que denominó la «crisis decisiva del marxismo que hoy vivimos»,²⁶ que marcó a toda una generación de jóvenes pensadores de izquierda, entre ellos Marcuse. Para Korsch, el marxismo dominante en la Segunda Internacional, el denominado marxismo ortodoxo, se caracteriza por una concepción cientificista del marxismo y por un desprecio de los problemas filosóficos como ya superados por la ciencia marxista. En tal ámbito de problemas desechables incluye «las bases generales metodológicas y gnoseológicas de la teoría marxista».²⁷ Aquí piensa Korsch que se da un consenso entre los profesores universitarios de filosofía y los marxistas ortodoxos: ambos piensan que el marxismo no tiene un contenido filosófico propio. Ahora bien, para Korsch tal desprecio de las cuestiones filosóficas por parte de los marxistas de la Segunda Internacional «está relacionado con el hecho de que en general se han preocupado muy poco de los problemas de la revolución».²⁸ Korsch no sostiene que el menosprecio de los teóricos marxistas ortodoxos por la filosofía sea *la causa* del decaimiento de su carácter crítico revolucionario, lo que afirma es que tal menosprecio es «una *manifestación parcial* de la pérdida del carácter práctico-

²⁶ K. Korsch, *Marxismo y filosofía*, México, Ediciones Era, 1971, p. 43.

²⁷ *Ibíd.*, p. 21.

²⁸ *Ibíd.*, p. 35.

revolucionario del movimiento marxista». ²⁹ Esta crisis de fondo del movimiento político marxista se pone también de manifiesto en el proceso de conversión del marxismo en «una suma de conocimientos puramente científicos, sin relación *inmediata* con la práctica política». ³⁰ Esto ha sido llevado a cabo sobre todo por los sucesores de Marx, aunque éste en su producción madura ya avanzó en la dirección de una separación entre teoría científica y práctica política. La defensa de Korsch del «carácter independiente de la filosofía marxista», entendiendo por tal «el materialismo dialéctico» (el cual puede ser caracterizado como «una filosofía revolucionaria» ³¹), se va a remitir en consecuencia a la concepción del marxismo del primer Marx, ³² antes de su deriva hacia lo que denomina socialismo científico, cuando el marxismo se presentó como «teoría de la revolución social». ³³ En su transformación en socialismo científico, el marxismo de Marx siguió siendo una teoría de la revolución, pero sus momentos teóricos y prácticos se empezaron a diferenciar. Esta situación se ha radicalizado con los epígonos de Marx, los cuales han convertido el marxismo en una «ciencia científica pura y sin supuestos», en «una investigación puramente científica, sin supuestos ni carácter de clase», en «una teoría pura, totalmente abstracta, que en la práctica no obliga a nada». ³⁴ El socialdemócrata R. Hilferding llegó a sostener que el marxismo «aspira fir-

²⁹ *Ibid.*, p. 45.

³⁰ *Ibid.*, p. 40.

³¹ *Ibid.*, pp. 23 y 50-51.

³² Recordemos que a estas alturas (1923) textos filosóficos fundamentales como los manuscritos de Marx de París de 1844 aún no estaban publicados. Los textos del primer Marx accesibles eran fundamentalmente las «Tesis sobre Feuerbach», *La sagrada familia*, *Miseria de la filosofía* y partes de *La ideología alemana*. Esto vale igualmente para el caso de Marcuse. De hecho, como hemos apuntado, éste realizó la primera recepción relevante de los manuscritos de 1844 de Marx, publicados por primera vez en 1932 (véase sobre todo H. Marcuse, *Schriften, op. cit.*, vol. 1, pp. 509-555).

³³ K. Korsch, *Marxismo y filosofía*, p. 38.

³⁴ *Ibid.*, pp. 40, 43 y 46.